

estas páginas: pienso en la escasa atención que se dedica al cisma de occidente, a Trento y los dos Concilios Vaticanos, a las controversias postridentinas sobre la gracia o el Primado... La perspectiva cultural es la que preside la obra. En este sentido las ilustraciones, no importa repetirlo, son uno de los mayores méritos de esta obra. Tiene unos objetivos distintos de otras historias y los cumple satisfactoriamente. Y no es una más ni siquiera entre las obras de este género, más abundantemente representado en los últimos años.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, S.J.

J. SUBIRATS (ed.), *¿Existe sociedad civil en España? Responsabilidades colectivas y valores públicos*, Fundación Encuentro, Madrid, 1999, 456 pp., ISBN 84-89019-09-6.

El libro, editado por J. Subirats, ha sido realizado por un amplio grupo de 20 autores, casi todos ubicados en las universidades barcelonesas. Un libro accesible al lector medio, escrito con un estilo claro y sobrio. Lo primero que suscita la lectura de esta obra es que ya era hora de que se produjera un bien tan necesario como esta visión panorámica de la sociedad civil española. Viene a intentar llenar un descuido que se corresponde con la debilidad de la sociedad civil española.

Las áreas que abarca este estudio intentan ser todas las posibles: sistema sanitario, política educativa, servicios sociales, sector cultural, sistema deportivo, tiempo libre educativo, telecomunicaciones, modernización ecológica, políticas de investigación y desarrollo, justicia, desarrollo estratégico urbano y territorial y el lobby en España.

Es cierto que faltan algunas importantes como las fundaciones, la estructura religiosa, las redes civiles internacionales, la cooperación para el desarrollo, la negociación laboral o el sistema sociopolítico, además de un sector tan controvertido como la economía social, que algunos autores incluyen y otros no dentro de la sociedad civil. Sin duda, pese a los muchos estudios sobre alguno de dichos campos, hubieran requerido una mención especial, aun a costa de no priorizar otros artículos como el de investigación o el narrativo, pero no tan necesario, de modernización ecológica. No se expone el «mapa institucional» de la sociedad civil ni los criterios para la elección de los campos escogidos. Tampoco analiza el libro los ejes como la clase social o el género que atraviesan la sociedad civil generando desigualdades. Sí atienden varios artículos con bastante acierto la dimensión territorial. No obstante, los sectores y los ejes de la sociedad civil son desmedidos y es normal que este libro, aunque es tan abundante en análisis, no lo cubra plenamente.

El libro parte de la convicción de que el país en general carece de un sentido corresponsable de lo público y de lo cívico, lo cual nos pone en desventaja como sociedad frente al futuro, ya que las comunidades políticas con una fuerte sociedad civil están mejor preparadas para responder con éxito a los riesgos y oportunidades que vienen. El editor señala la ausencia de una tradición cultural que arraigue y desarrolle con fortaleza la sociedad civil española. El estudio pone de relieve la debilidad y ausencia de sociedad civil y a la vez detecta los signos positivos de cambio que se están produciendo. En la situación española hay que «generar mecanismos que desarrollen rutinas y espacios de colaboración» (p. 35), por lo que hay que «fortale-

cer las instituciones locales y apuntalar y reforzar la realidad asociativa española» (p. 35).

Una de las debilidades del libro está asociada a algo que afirman algunos de los articulistas, «la escasa información disponible y la heterogeneidad de la misma» (p. 92). La poca producción de fuentes primarias de información lleva a tener que depender de esas fuentes secundarias débiles y heterogéneas. Todos los autores exponen precisos planes de investigación primaria futura de la que dependerá el avance real en este campo de conocimiento. Este volumen es un buen comienzo que para cumplir en siguientes entregas su intención de observatorio de la sociedad civil requerirá una ambiciosa estrategia de investigación primaria. Los autores coinciden en sus textos en que los trabajos de este libro «abren las puertas a un ámbito de trabajo en el que debemos profundizar en un futuro próximo» (p. 93).

Los estudios sectoriales aportan en su mayoría una descripción general bien dada con indicadores generales y algunas hipótesis explicativas de las situaciones. La calidad es en su mayoría satisfactoria. Algunas de sus principales conclusiones son las siguientes:

- Quim Brugué señala la oportunidad de sistemas de co-diseño, co-producción y co-evaluación de los servicios sanitarios a través de la participación de los destinatarios de los mismos. La tradición burocrática del sistema sanitario pone dificultades a esos procesos participativos, y en gran parte por esta razón se ha avanzado con muchas limitaciones en esta dirección.
- Xavier Bonal e Isaac González, al analizar el sistema educativo, observan que los bajos índices de participación electoral, desencuentro entre familias y cuerpo docente, recomiendan idear nuevas vías de cooperación entre los colectivos de la comunidad educativa al estilo de algunas experiencias que los autores refieren. «La intervención micropolítica en la escuela (...) dista de ser la deseable. A pesar del establecimiento de un marco y unos canales de participación de la comunidad educativa en la toma de decisiones, los resultados hasta el momento son decepcionantes» (p. 115).
- Logra realizar un trabajo impecable Xavier Fina al estudiar la responsabilidad de la sociedad civil en el sector cultural. Destaca el proceso de maduración de la estructura asociativa y gremial del sector junto con la desregulación causada por el paternalismo estatal y la irresponsabilidad de los actores privados que impiden establecer un marco contractual estable. El autor indica el partenariado como la estrategia más deseable para la prosperidad, expectativa que necesita mayor masa crítica y estructuras de producción en el sector.
- El artículo sobre el sistema deportivo da cuenta cabal del más extenso y complejo sector de la sociedad civil de una forma sintética, clara y con perspectiva de la estrategia futura de investigación. El autor muestra cómo a pesar del gran peso asociativo, el Estado tiene un papel hegemónico en el deporte español como prestador y promotor. Se afirma la necesidad de que el Estado atienda aquellas áreas más débiles y que permita la acción cívica en donde ésta tiene una masa suficiente para autogestionar o coparticipar.
- El tiempo libre es una de las infraestructuras que sostienen algunos de los otros sectores analizados en este amplio estudio. Es un campo que ha sido muy sostenido desde políticas públicas aunque muy desigualmente desde el plano territorial. El sector tiende a profesionalizarse y constituirá en el futuro un creciente yacimiento de empleo para gente joven.

- En el riguroso estudio sobre la justicia española, Pompea Casanovas y Marta Poblet concluyen señalando la «falta de cultura social arbitral» (p. 359) y que la sociedad no confíe en sus propias posibilidades, pese a las leyes existentes al efecto. Hay un «fracaso de la mediación social de conflictos como alternativa a la crisis constatada de la Administración de Justicia» (p. 359). Los autores sugieren vías de avance de la mediación civil que en su mayoría van dirigidas a la cultura que subyace en las prácticas y modos de pensar de los profesionales del derecho y la justicia.

Hay otros artículos que tienen menos brillantez debido a varias causas. Algunos por su excesiva ambición al intentar cubrir en muy poco espacio una perspectiva histórica de la evolución de su sector y otra descriptiva de la situación actual. En otros, como el de telecomunicaciones, hay un enfoque demasiado restrictivo sobre el hecho de los medios de comunicación. Algunos, como el de asociacionismo, son tan generales que resultan irrelevantes.

Al final de la lectura nos quedan muchas inquietudes no satisfechas, líneas de investigación que gustaría ya ver resueltas y muchas preguntas que miran a áreas todavía intocadas de la sociedad civil por la investigación social española, como es su relación con las elites españolas, la estructura asociativa religiosa, etc. Creo que esa curiosidad suscitada es, sin duda, un fruto de la buena dirección intelectual de este libro. Es un buen comienzo para hacer madurar el imprescindible estudio de la sociedad civil en España. Cualquiera que quiera formarse una idea cabal de la sociedad civil española tiene en este libro una herramienta útil.—FERNANDO VIDAL FERNÁNDEZ.